

Miguel Ángel Riera quiere que sus novelas "se sostengan dentro de cien años"

FRANCESC ARROYO, Barcelona
Miguel Ángel Riera escribe novelas densas, "para que se sostengan dentro de cien años y resistan al tiempo". No utiliza apenas el diálogo, "porque se trata de no engañar al lector que me dedica su tiempo con una falsa naturalidad y porque no estoy dispuesto a utilizar un lenguaje pobre, que es el que se utiliza coloquialmente". Su última novela, *Panorama amb dona*, narra la peripecia de una campesiana mallorquina enfrentada al mundo urbano, tras el fusilamiento del marido, en una lucha absurda e inútil. La violencia soterrada que aflora, la soledad explícita de la mujer, la fragilidad de las relaciones humanas, son los temas que componen el mosaico.

Miguel Ángel Riera ganó el Premio Sant Jordi de 1973 con *Morir quan cal*, que dos años más tarde conseguiría también el Premio de la Crítica Serra d'Or. En 1979, otra novela suya, *L'endemà de mai*, obtuvo el Premio Nacional de la Crítica de Narrativa Catalana. Ambas novelas tenían en común, con *Andreu Milà*, su primera obra narrativa —y con *Panorama amb dona*— la recreación del ambiente mallorquín durante la guerra civil, con idénticos personajes, que reflejan la tensión entre el mundo rural y el mundo urbano. También tenían en común una escritura metódica, sin concesiones al lector esporádico. "Creo", afirma Riera, "que como autor tengo algunas deudas con el lector que de-
cierto leer una obra mía. No puedo

ir más allá del fingimiento autorizado. Por eso en mis novelas no hay diálogo. El diálogo sólo se justifica cuando en sí mismo es una pieza literaria, como en Proust. Cualquier persona, cuando explica una conversación, utiliza el estilo indirecto. Yo también. Está además la cuestión del lenguaje. En el habla diaria se utilizan muchos sinónimos, expresiones comodín que sirven para todo, en definitiva, se trata de un lenguaje pobre. No estoy dispuesto a rebajar el techo literario de mis obras para conseguir unos cuantos lectores más. Yo no soy un escritor de *best sellers*".

Mundos urbano y rural

El contexto social e histórico de la obra es Mallorca durante la guerra civil. "Y especialmente —matiza— la relación entre el mundo rural y el mundo urbano. Hay todo un teatro regional basado en esta relación, donde la tosquedad del campesino es ridiculizada. Responde a una situación real. El campesino se muestra sumiso en la ciudad, pero no permite que se intente arrebatarle su espacio: el campo. Es lo que narra la obra: un campesino es fusilado y su mujer lo percibe como una intromisión en su espacio. No es que quiera demasiado a su marido, que no está a su altura, que es un buen hombre un poco calzonazos, sino que le han quitado algo suyo y eso no lo puede consentir". A partir de ahí, decide vengar la afrenta como pueda, desde su fragilidad de cam-

pesina y mujer. "Gabriela, la protagonista, utiliza su ingenio, el ingenio de los campesinos mallorquines, y posiblemente de tantos otros campesinos, hasta extraer capacidades de lucha superiores a sus fuerzas".

Gabriela supera su soledad en la lucha y, a la vez, percibe la fragilidad de las relaciones humanas, tan fácilmente truncables. "Ese es un tema que me interesa especialmente y que late en todas mis obras. La relación como una célula que nace, crece, envejece y deja de existir; su fragilidad, su contingencia". Hasta tal punto sus personajes perciben este factor de humanidad, que uno de ellos se negará a conocer a un hijo "por miedo a amarlo y que luego me produzca un desengaño".

Y, por encima o por debajo —según se mire— de la acción, la violencia soterrada. "Yo creo que el hombre es un ser violento por naturaleza. Hay toda una trayectoria histórica que lo hace así. Posiblemente nuestros antepasados tenían que pelearse por un trozo de carne o una hierba. Y la violencia era el instrumento para vencer la necesidad, el hambre. Luego hemos ido civilizándonos, incorporando el diálogo en nuestras relaciones. Pero hay un conjunto de violencias cotidianas, perceptibles, por ejemplo, en una oposición a notarías, donde se presentan 800 personas para cinco plazas y cada uno de los opositores lo que de verdad desea es que el resto de las personas desaparezca. Cuando la



Miguel Ángel Riera.

normalidad desaparece y se produce una situación como la guerra civil, estas violencias, soportables hasta ese momento, se disparan. Y se producen fusilamientos y barbaridades. Creo que eso fue lo que pasó, tal como lo recuerdo, en Manacor. La gente se mataba más por cuestiones personales que por cuestiones ideológicas. Fue como un volcán que hubiera prendido".
Riera prepara otra novela "en la que ya he abandonado ese mundo y ese ambiente", pero donde no ha reuducido los criterios literarios autoimpuestos, porque "prefiero ser leído por 3.000 personas ahora, y mil en cada una de las décadas próximas, que por 50.000 ahora y que dentro de unos años ni se me recuerde ni, lo que sería peor, mis obras se aguanten".

00 países denuncian sus derechos frente a la 'piratería'

EFE. Santiago de Chile

La piratería, tanto en cintas magnetofónicas como en videocasette y la doble imposición tributaria, han sido los problemas que más preocuparon a autores de 60 países reunidos durante la última semana en la capital chilena. En el congreso de la Sociedad Internacional de Autores, que preside el alemán Erich Schulze, se debatió insistentemente el tema de la piratería, que, en opinión del suizo Claude Masouye, se ha convertido en un "mal universal".

Esta piratería, que, según el abogado español José García Noblejas, sólo puede ser combatida a través de las normas penales, se extiende en el campo de las cintas magnetofónicas en los países de bajo nivel económico y se prorroga en el de las películas en videocasette, en aquellos que tienen una capacidad adquisitiva más alta.

Los casos denunciados son múltiples y entre ellos figuran las ventas, en mercados y en la calle, de millones de cintas con las voces de los cantantes más populares, sin que exista control alguno sobre su origen.

El escritor español Juan José Alonso Millán, presidente de la Sociedad General de Autores, dijo que uno de los sistemas ya adoptado en naciones como Brasil para paliar esa pérdida de derechos, es cargar una pequeña imposición a todas las cintas vírgenes. Ese dinero, que apenas tiene incidencia en los compradores individuales, se destina a compensar a los autores musicales y dramáticos por las copias clandestinas que puedan hacerse de sus obras.

El País 6.11.80